

nombre». Así se inició el inmenso ensanchamiento del idioma o invención del español americano.

El Inca procede pues con método y discernimiento. No hubo cronista que se impusiera tantas precauciones y cuidados para el rigor de su trabajo histórico, y con la enorme ventaja de ser un quechuahablante —su lengua materna—, ser protagonista y testigo, y reunir información con fuentes de primera mano, que le fue confiada por sus parientes porque sabían que se trataba de un historiador indio. Trabaja con los procedimientos más avanzados de un historiador de su época, pues fue un esmerado lector de los historiadores antiguos y modernos (sobre *La biblioteca del Inca* hay un minucioso estudio de José Durand)⁷. No es pertinente por eso ideologizar su obra, sino reconocer sus motivaciones de objetividad, de lo que ahora se llamará científicidad: «No se imagine nadie —aclara— que finjo fábulas, que cierto las aborrezco, también el lisonjear».

Se trata de comentarios a lo ya dicho, con ánimo de rectificar, precisar o, si fuera necesario, ampliar, agregar, a fin de lograr una relación de hechos lo más cercana a la realidad histórica.

II. Ensayo el Amauta una interpretación de la realidad

En 1928 se publicó *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, uno de los libros pioneros en el estudio de las sociedades latinoamericanas. Libro fundador a su manera, porque propone *nuevos enfoques* para el estudio de la realidad; para sus detractores se trataría de un estudio abordado desde aprioris políticos y para sus laudatarios, el estudio-fuente obligado de todo análisis de la sociedad peruana.

Escapando a esta dicotomía elemental, el consenso sobre Mariátegui se alcanza cuando se reconoce en sus *Siete ensayos* un primer intento de interpretación global, estructural y causal de la formación peruana. Al tratar de revelar las tendencias estructurales de la sociedad peruana, el estudio adquiere un estatuto científico. Es la razón por la que analistas sociales de diversas concepciones han expresado su reconocimiento a un libro inaugural en el ejercicio *autónomo* de las ciencias sociales en Latinoamérica.

Con sus *Siete ensayos*, Mariátegui se propone hacer un diagnóstico de la sociedad peruana. Tratarla como un objeto *total* de estudio: considerando todas sus dimensiones, estableciendo el ordenamiento de sus estructuras y las relaciones causales que componen el cuerpo de la sociedad. Este estudio le parecía esencial dada la carencia de interpretaciones conceptuales que dieran luces sobre las tendencias y mutaciones de la formación peruana.

⁷ José Durand ha elaborado un inventario sobre «*La biblioteca del Inca*», en Nueva Revista de Filología Hispánica, año II, n.º 3. El Colegio de México, México DF. 1984. Aurelio Miró Quesada Sosa y José de las Torres y del Cerro han hecho también importantes hallazgos sobre el mundo de los libros del Inca.

En la «Advertencia» que sirve de prólogo, el autor aclara que no se trata de un «libro orgánico» en el sentido convencional, sino que por su organización y método se «formaba un libro espontánea e inadvertidamente». Bajo esta aparente contradicción —entre libro orgánico y libro espontáneo— Mariátegui trata de ampararse de eventuales críticas de lectores no iniciados en métodos materialistas, ya que, rompiendo la organización del volumen tradicional, los temas que dan materia al libro no constituyen un solo ensayo sino siete. Justamente los siete grandes temas no fueron escogidos arbitrariamente, a la comodidad del autor, sino que la selección reúne los «aspectos sustantivos de la realidad peruana»; por tanto hay una racionalidad, una organización de las ideas, según una concepción y un método implícito (el materialismo histórico) que, a fin de cuentas, es lo que le permitirá establecer los *lazos causales* entre uno y otro ensayo, de modo que la organicidad del libro surja espontáneamente.

¿Cuál es la racionalidad matriz del autor? Para Mariátegui, formado en la lectura de las teorías económicas, sociológicas y filosóficas más avanzadas, estudiar la formación peruana requería una perspectiva histórica, global y estructural.

La *perspectiva histórica* exigía adoptar una visión procesal, dialéctica, contrastante de los hechos. La sociedad actual es el resultado de una evolución histórica, en la que van fijándose ciertas tendencias culturales, económicas y políticas. La historia será el escenario real en que actúan las fuerzas sociales. No se trataría de un devenir marcado por azares, héroes, presidentes, inventos o la idea de destino (como lo entiende la historiografía vulgar), sino de un movimiento marcado por leyes y tendencias relativas, que dan origen a la *racionalidad del sistema* en su conjunto, y que precisamente por su presencia en la sociedad puede ser objeto de análisis científico. En la sociedad peruana se trataría de estudiar su evolución histórico-económica y las tendencias sociales que se desprenden de ella.

La *perspectiva global* exige tratar, en lo posible, los diferentes componentes de la sociedad, en la que están comprendidas adecuadamente las dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales, religiosas y artísticas, pero no en cualquier orden.

La *perspectiva estructural* es subyacente a la perspectiva histórica, y es la que precisamente establece un ordenamiento de jerarquías en la visión global. La sociedad no es una aglomeración desordenada de hombres e instituciones. En su organización, los diversos componentes (económico, social, cultural, etc.) tienen cada uno su lugar, una función en el engranaje de la *reproducción* permanente de la sociedad. Es evidente que estos componentes no tienen el mismo impacto en la reproducción. Tendencialmente, la estructura económica es la que va a marcar la organización social y

política, pero la cultura —en su sentido antropológico— se puede considerar la categoría globalizadora por excelencia, pues expresa el *ethos* colectivo.

No se trata, pues, de dimensiones igualitarias, permanentes, estáticas; hay entre ellas gradaciones, prioridades, contradicciones (principales y secundarias). De eso se trata en los *Siete ensayos*, de abordar esas dimensiones en sus respectivas envergaduras.

Este conjunto de pautas conforman la racionalidad de Mariátegui. En el contexto latinoamericano de esos momentos el manejo de estas pautas constituye una verdadera innovación dentro del tratamiento de la sociedad como objeto de estudio.

¿Por qué? Debido a que en esos momentos reinaba como analista consagrado la figura del pensador que a veces era un escritor o periodista que «tras asimilar las corrientes contemporáneas del pensamiento europeo, especialmente francés, divaga sobre la situación del hombre en la sociedad, sobre las posibilidades y defectos del mundo que le rodea, mezclando consideraciones generales con inquietudes nacidas de las luchas políticas cotidianas». José María Vargas Vila fue el ejemplo mayor⁸.

En los escritos de los pensadores no se encontraba nítidamente una visión globalizadora ni la interpretación causal de los procesos y fenómenos, y tampoco las tendencias materiales que rigen la evolución de una sociedad: había más bien un afán universalista, un gusto por la retórica ingeniosa y cierto discurso gratuitamente afirmativo⁹.

Hay que reconocer que eran magníficos prosistas, ensayistas de enjundia, pero poco conceptuales en el análisis. Es pertinente conocer este contexto para leer adecuadamente a Mariátegui y apreciar el valor de sus innovaciones.

Debemos observar, de paso, que esta práctica de los pensadores no estaba desligada de los cánones discursivos puestos en boga por los escritores españoles de principios de siglo. Entre los escritores era una muestra de cierta inautenticidad. No por casualidad los pensadores españoles trataron de hacer pasar «el meridiano intelectual» de América Latina por Madrid¹⁰, a lo que reaccionaron los más progresistas mirando, a su vez, hacia París. Era la búsqueda permanente de modelos.

Se entiende entonces que la *nueva visión* teórica de Mariátegui configuró una *nueva forma* de abordar los fenómenos peruanos y, en consecuencia, hizo uso de un *nuevo discurso*; nuevo dentro de la relatividad epistemológica con que se producen los conocimientos. Al desmarcarse Mariátegui de las concepciones decimonónicas dependientes de los pensadores (pero también en el proceso de ruptura recogiendo de ellos lo válido), va a superar un obstáculo epistemológico en cuanto a posición teórica, métodos de aná-

⁸ Ver Ignacio Sotelo, «La recepción de la sociología en América Latina», *Sociología de América Latina*. Ed. Tecnos, Madrid 1975, pp. 2-33.

⁹ Para una apreciación crítica del «pensador latinoamericano desde la perspectiva pragmática norteamericana», véase Will S. Stokes, «The Pensadores of Latin America», en *The Intellectual*, ed. George de Huszar, 1960; y R. Crawford, *A Century of Latin American thought*, Harvard University Press, 1944.

¹⁰ Ver carta de Alejo Carpentier al director de la *Gaceta Literaria* de Madrid (21 sept. 1927) refutando las pretensiones de los escritores españoles. Carta aparecida en la revista *Casa de las Américas*, La Habana, núm. 84, mayo de 1974.

lisis y forma de discurso, que serviría para romper las ataduras empíricas a que estaban sujetas las ciencias sociales en Latinoamérica.

A nuestro parecer este tipo de enfoque epistemológico resulta de gran importancia para conocer la evolución de la sociología, la economía y las ciencias políticas en América Latina; permite comprender el proceso *específico* de producción de conocimientos de estas disciplinas en el continente, en el que Mariátegui fue un precursor.

III. Garcilaso, Mariátegui: de la crítica a la recreación de la realidad

Decíamos en la primera parte que, en un contrapunto sistemático con las otras versiones, el Inca fue reconstruyendo la historia de sus antepasados, de nuestros antepasados, perfilando poco a poco el *discurso de la identidad*, un discurso nacido del ejercicio crítico y llamado a ser el logos ordenador que interpretaba el discurrir accidentado de nuestra historia, hacía comprender el sentido y el destino de la nación peruana. «La relación que mamé en la leche», dice el Inca, que es como dijo Mariátegui, «meter toda mi sangre en mis ideas». El logos que simboliza la vitalidad fecunda: la *matria*, que es equivalente a la *patria*. Son las palabras-realidad en las que nos reconocemos, los signos de una identidad nacida del conflicto, del choque y la síntesis: la unidad de las sustancias. Identidad que es posible porque hay un logos unificador de lo que se recibe, se transmite y se re-crea. El logos se hizo carne y habitó entre nosotros. Identidad enraizada en el tiempo gracias a la cultura crítica de los orígenes. Por eso crítica e identidad han sido, ayer y hoy, dos dimensiones de un mismo proceso de construcción del ser nacional¹¹. Construcción que, en medio de los avatares del colonialismo de ayer y del subdesarrollo de hoy, está por hacerse; desafío que el Inca dejó a las nuevas generaciones: asegurar la perennidad de una nación, de una cultura. Esto es una convocatoria que va mucho más allá de los predios partidarios o los cálculos inmediatos. Lo que está en riesgo es la continuidad de un país. Hay mucho de profecía y reclamo en la divisa del Inca: «Porque en los tiempos venideros, que es cuando más sirven las historias, quizá holgarán *saber estos principios*».

¿Qué filosofía de la historia peruana se puede sacar de la obra del Inca Garcilaso? Ya se sabe que su lectura fue considerada subversiva, porque en ella estaba la idea germinal de la nación, por eso fue prohibida tres veces; la última cuando José Gabriel Condorcanqui se asumió como Túpac Amaru II, e hizo de los *Comentarios* la biblia secreta de la revolución.

¹¹ Vinculo aquí la crítica con la aparición de un logos nacional, que funciona como identidad. Tesis emparentada con la sostenida por Julio Ortega, pero en el plano de la literatura, en libro *Crítica de la Identidad. La Pregunta por el Perú en su literatura (FCE, México 1988)*, en el que considera que Los *Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega* son la primera formalización de una escritura crítica americana. Y esta fundación crítica actúa como una elaboración del mismo discurso cultural nuestro.